

trabajos incluidos en el volumen no son alentadores, por los efectos negativos sobre mujeres de la penetración del capitalismo en las economías periféricas. La situación no es universalmente desastrosa. Más, si tenemos en cuenta que la publicación de libros como éste ayudan a explicar algunos mitos sobre el Tercer Mundo, a plantear nuevas hipótesis de trabajo y a difundir la importante contribución de las perspectivas del género a la hora de entender los rápidos cambios que se están produciendo en las sociedades en vías de desarrollo.

Gemma Cànoves Valiente

Departament de Geografia,
Universitat Autònoma de Barcelona

GIBSON, Anne & FAST, Timothy, 1986, *The Women's Atlas of the United States*, Nueva York/Oxford, Facts on File Publications, 248 pp.

En los Estados Unidos, A. Gibson y T. Fast, geógrafas y expertas cartógrafas, han publicado un atlas que está en la misma línea que la geografía feminista. Este nuevo atlas de la mujer ha sido concebido por sus autoras con una finalidad provocativa y como un revulsivo de los viejos estereotipos y prejuicios. Su intención es que el lector encuentre en el atlas más preguntas que respuestas en relación con la situación de la mujer en los Estados Unidos y a la jerarquía espacial que resulta de los fenómenos analizados.

El movimiento por la igualdad de la mujer forma parte de la historia social de Estados Unidos desde hace algo más de un siglo; y como fruto de este movimiento se han producido avances en el estatus de la mujer. Pero, a pesar de estos avances y del poder demográfico de las mujeres y del dinamismo de sus iniciativas, en la so-

ciudad norteamericana actual las mujeres siguen estando en una situación desfavorable, en los terrenos de la educación y del trabajo, de forma notable. Además, aquellos avances no han tenido lugar de forma homogénea en todo el territorio. Se aprecian claramente situaciones y comportamientos diferenciados que dividen al país en grandes regiones (este industrial, Nueva Inglaterra, Costa del Pacífico, sur...). Por ejemplo, la feminización de la pobreza es muy notable en los estados del sureste y del sur; la tasa de suicidio es muy elevada en el suroeste y el índice de feminidad es elevado en los estados del este del Mississippi.

Los temas elegidos tienen mucho en común con el Atlas mundial de Olson y Seager, y se han agrupado en siete capítulos: aspectos demográficos, nupcialidad y familia, educación, empleo, salud, participación política y legislación y criminalidad. Cada capítulo contiene un gran número de mapas y cada mapa está ampliamente comentado a fin de proporcionar elementos que clarifiquen la relación entre los dos sexos, las diferencias espaciales de los distintos fenómenos y las causas sociales asociadas a ellos. Para lo cual, las autoras recurren a una amplia bibliografía no geográfica que viene referenciada al final del libro.

La exposición cartográfica es muy clara¹. Predomina el uso de mapas coropléticos (de tramas) de color, que cuentan con gamas de colores bien elegidos. Se incluyen también mapas estadísticos de tipo analítico, de símbolos proporcionales, geométricos, de puntos y anamórficos; pero sin recurrir a diseños sofisticados, de modo que su interpretación es precisa e inmediata.

¹ Agradezco el asesoramiento que me ha brindado mi colega G. Priestley en materia cartográfica.

Con respecto al atlas mundial, este atlas de Estados Unidos tiene la ventaja de que los datos básicos para la elaboración de cada mapa provienen siempre de una misma fuente de información. En la mayoría de los casos, esta fuente es el Bureau of Census. El año de referencia también es común; 1980, año en el que tuvo lugar el último censo de Población de ámbito nacional. Además, las autoras se han preocupado por el tema de la comparabilidad y para ello han obtenido índices estandarizados a partir de las estadísticas publicadas.

En suma, se trata de una obra que da una nueva visión de Estados Unidos, elaborada con todo rigor científico, asequible para el gran público y escrita con mucho sentido del humor, a fin de despertar el interés del lector por la geografía feminista.

Montserrat Solsona
 Departament de Geografia,
 Universitat Autònoma de Barcelona

SEAGER, Joni & OLSON, Ann, 1986, *Women in the World, An International Atlas*, Londres, Pluto Press, 128 pp.

J. Seager y A. Olson, geógrafas feministas, se propusieron hace algunos años la ambiciosa tarea de elaborar un Atlas que refejara la vida de las mujeres en el mundo. Realizar el proyecto les llevó tres años y medio. Este dato, por sí solo, ya indica que hacer un Atlas de esta naturaleza y de ámbito mundial no es una empresa fácil. Como resultado del proceso, nos proponemos una obra absolutamente original, de interés no sólo para los geógrafos, sino para todas las personas que trabajan en el campo de las ciencias sociales, por el enfoque que adoptan sus autoras y por los temas elegidos.

En la introducción del Atlas, J. Seager y A. Olson hacen la siguiente advertencia: «A pesar de que los mapas sugieren objetividad, ningún Atlas está libre de un punto de vista y, en consecuencia, nuestro feminismo interviene legítimamente en nuestro trabajo».

Desde el feminismo, frecuentemente se ha denunciado el sesgo que presentan los textos tradicionales de geografía, por haber hecho invisible a la mujer, o por referirse a ella únicamente como «complemento» del hombre. Dicha denuncia no está exenta de razón. A mi modo de ver, el problema surge cuando estas críticas dan paso a estudios que padecen el mismo mal —pero en el sentido contrario— al decantar la balanza hacia el lado de las mujeres. Afortunadamente, esto no sucede en el Atlas de Olson y Seager. Ellas comparten un feminismo nada unilateral al tratar de identificar las relaciones que se establecen entre hombres y mujeres (y entre ellas mismas), y la forma que toman dichas relaciones en las distintas partes del globo.

La tesis central del Atlas es la siguiente: en todas partes las mujeres están peor que los hombres; tienen menos poder, menos autonomía, más trabajo, menos dinero y más responsabilidad. El estudio de las similitudes y las diferencias, las continuidades y los controles entre las mujeres de todo el mundo permite corroborar tal afirmación. En consecuencia, las autoras llegan a cuestionar la validez de la distinción convencional entre países «desarrollados» y «en desarrollo». Aseguran que en el mundo de las mujeres hay menos naciones desarrolladas; y afirman, además, que en los procesos revolucionarios que han ido acompañados de grandes transformaciones sociales, las mujeres han sido dejadas de lado. A modo de ejemplo, baste decir que en Perú, Cuba, Uruguay y Canadá las mujeres tienen la